

La Rana Roja



El libro de los coños de Juan Manuel de Prada



Ofrecemos a nuestros cultos y delicados lectores, fragmentos selectos del *Libro de los coños*, del escritor español Juan Manuel de Prada. Como todo el mundo sabe, en España “coño” es el nombre vulgar que se le da a la vagina humana, en México, esta parte importante anatómica recibe varios nombres populares, según la

región del país o el estrato socio económico: pucha, paparrucha, pepa, raja, cosita buena, panocha, bizcocho, mono, etcétera.

En obsequio a nuestros lectores, vamos a procurar “mexicanizar” un poco este tratado de Juan Manuel de Prada y transcribiremos algunos capítulos durante una temporada larga.

V

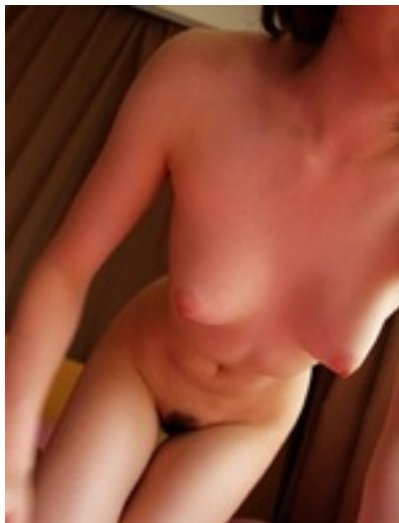
Arqueología del coño



Mi hermano Félix, arqueólogo de profesión, hace expediciones a las islas griegas y desentierra estatuas de diosas ininteligibles y por lo común mutiladas. El trabajo de arqueólogo bajo el sol rubio y casi dórico del Egeo, ha ido recalentando a mi hermano Félix, hasta infundirle unas ideas muy poco católicas, de una extravagancia atroz. Afirma que la única mujer verdaderamente deseable es la estatua, porque su quietud o inmovilismo nos evita a los hombres el componente histérico o meramente psicológico que padecen las otras (me refiero a las mujeres de carne y hueso y alma). Este elogio del amor estatuario, que como lucubración podría dar juego y hasta argumento para un tratado de esnobismo, llevado a la práctica puede ocasionar

calenturas y disfunciones. De su última expedición arqueológica, Félix se trajo una colección de diosas incompletas, fragmentos de mármol que distribuyó por su jardín, entre macizos de tréboles y arbustos de boj, como meteoros que caen del cielo, agravados por esa concupiscencia pagana que tienen las estatuas. Por las tardes, cuando el crepúsculo incendia los árboles, otorgándoles cierta grandeza de bosque, mi hermano Félix se pasea por el jardín (es un peripatético, sin saberlo) y hace como que se tropieza con esos pedazos de diosa a los que siempre falta un brazo, una pierna o una cabeza, pero nunca el coño. El coño de las estatuas griegas es de una blancura avejentada por el carbono 14, un coño sin pelambreira y, por supuesto, impenetrable. El coño de las estatuas griegas, que mi hermano Félix acaricia con esa veneración de los sacerdotes que ofician una ceremonia sublime, no admite variantes, aunque pertenezca a diosas tan dispares como Afrodita o Démeter. El coño de las estatuas griegas es un pellizco de mármol, una superficie alabeada con una leve depresión entre los labios (en ningún caso un orificio) que mi hermano Félix masturba con su dedo índice, trazando un movimiento circular, parsimonioso, que, día tras día, va erosionando la piedra.

Mientras mi hermano Félix masturba a las estatuas de su jardín, en el Olimpo sonríen las diosas, estremecidas por un cosquilleo que el aire les transmite, risueñas por infringir el sexto mandamiento de una religión bárbara. Los vencejos, en su vuelo rasante, defecan sobre los coños de las estatuas, y la mierda, al contacto con el mármol, se convierte en miel. Eso, al menos, es lo que dice mi hermano, a quien, por cierto, hemos decidido internar en un manicomio. En su jardín abandonado permanecerán los fragmentos de estatua, camuflados entre el follaje y las cagadas de los pájaros, nostálgicos de ese sol rubio y casi dórico que luce sobre el mar Egeo.



La faquiresa

Mi amigo Evaristo Ramos, de nombre artístico Doctor Carruthers, comenzó tragando clavos en un teatracho de los arrabales y ahora es el faquir más famoso de Europa, una estrella en el cielo ajado de las variedades.

Mi amigo Evaristo Ramos, de nombre artístico Doctor Carruthers, es oriundo de Soria, pero finge un acento foráneo, austro húngaro o así, para darse tono. Evaristo es un hombre de fisonomía luctuosa, enjuto, muy ordenado en sus hábitos, que se transforma cuando pisa un escenario. Si en la intimidad sólo come espinacas, en los teatros ingiere arena, cuchillas de afeitar y hasta bombillas (incluido el filamento de wolframio); si en la intimidad duerme sobre colchones de lana, en los teatros se tumba sobre plataformas erizadas de clavos y carbones al rojo. Esta esquizofrenia entre vida vivida y vida fingida, o, si se prefiere, entre realidad y representación, terminó por producirle desavenencias conyugales. La esposa de mi amigo Evaristo Ramos es una mujer también vegetariana y poco proclive a los colchones incómodos; una mujer honesta, laboriosa, soporífera, que para nada da el tipo de faquiresa. Durante años, Evaristo (pero quizá deba llamarlo Doctor Carruthers cuando me refiera a su faceta artística) probó a trabajar con ella, utilizándola como simple ayudante o recadera, nunca con intervenciones activas en el espectáculo. Esta limitación actuaba en detrimento de su éxito, ya que el público, con frecuencia, solicitaba de la presunta faquiresa que se chamuscara el vello púbico o se metiera alfanjes por el coño, solicitudes que, amén de malintencionadas, resultaban desatendidas, con los consiguientes abucheos y deserciones en la platea. Viendo que el negocio se le escapaba de las manos, el

Doctor Carruthers reservó a su esposa para el hogar y buscó a través de agencias y promotores una faquiresa que tuviese buenas referencias. Al fin la encontró: resultó ser una muchacha hindú, de una elasticidad y una belleza tribales, felinas, casi insoportables. Fue entonces, aprovechando la procedencia de su partenaire, cuando mi amigo Evaristo (quiero decir, el Doctor Carruthers) incorporó a su vestuario turbantes, babuchas y trajes de lentejuelas; la faquiresa, por su parte, aparecía semidesnuda, con pezoneras de pinchos, bragas de latón y cilicios, aportando al espectáculo esa dosis de exotismo y participación activa que reclamaba el público.

Curiosamente, la faquiresa nunca se avino a chamuscarse el vello púbico, ni a introducirse alfanjes en el coño, ni a mutilarse de otras formas más o menos triviales. Tampoco Evaristo (quiero decir, el Doctor Carruthers) volvió a masticar vidrios, ni a atravesarse la lengua con agujas de ganchillo. Ambos se limitaban a fornicar (el uno con el otro, se entiende), para perplejidad, irritación o entusiasmo del público. La faquiresa poseía, por malformación de nacimiento o implantación quirúrgica, una vagina dentada, un coño de afiladísimos colmillos en los que se posaban los reflectores, un segundo antes de que engullera el miembro de Evaristo.

Mi amigo, lo repetiré, arrastra serios problemas conyugales. Vuelve al hogar con el prepucio hecho jirones, y su mujer está hasta el gorro de arreglar los estropicios que origina el coño de la faquiresa, a quien considera su rival. No tardará en pedir el divorcio, me temo.

EL CLUB DE LOS GANDALLAS

ESTAFADORES

Fernando Escalante Gonzalbo

Estafadores hay en todas partes, los ha habido siempre. Pero cada época tiene los suyos. Las hay que producen santos, místicos y profetas, y las hay que producen científicos e inventores de hallazgos milagrosos, brujos, astrólogos, espíritus sensibles que se comunican con los marcianos o con los mayas cósmicos.

Es un tiempo el de Sor Patrocinio, la monja de las llagas, y otro el de Cagliostro, el de Franz Anton Mesmer, otro el de L. Ron Hubbard. Y no es exagerado pensar que algo del espíritu del tiempo se deja ver en sus estafadores. Porque todos ellos emplean las ilusiones y las fantasías que hay en el ambiente, lo que la gente quiere creer —de hecho, en un engaño exitoso se deja ver siempre una fibra sensible, una necesidad, un hueco, algo en lo que vale la pena reparar.

No pienso en los estafadores vulgares, de juzgado de guardia, como Bernard Madoff, o los ejecutivos de Enron o de Merrill Lynch, Lehman Brothers, que son abusivos sin el menor interés, que sencillamente se aprovechan de una oficina. Esos no tienen misterio. Juegan con la avidez de dinero de la gente, con la opacidad de los mercados financieros, con la respetabilidad que se concede de antemano a quien tiene dinero.

Los que tienen interés son otros: pícaros, fingidores, farsantes que se dedican a embaucar a cuerpo limpio. Los trileros que engañan a la vista de todo el mundo.

Pienso ahora en el caso, en muchos sentidos ejemplar, del periodista italiano Tommaso Debenedetti, que durante diez años vivió de publicar en la prensa entrevistas fingidas con personajes famosos. La desfachatez con que habla de su estafa es notable también: “Me gusta ser el campeón italiano de la mentira”. No estoy seguro de que sus mentiras tengan tanto mérito, pero no son triviales. Según lo que se sabe, lo que él mismo ha dicho, simuló entrevistas con Elie Wiesel, Derek Walcott, Gore Vidal, John Le Carré, Naguib Mahfouz, Manuel Vázquez Montalbán, Mario Vargas Llosa, y otros setenta personajes. De alguno, como Philip Roth, publicó hasta cinco falsas conversaciones. Alguna vez hubo un desmentido, nadie hizo mayor caso. Las entrevistas decían lo que había que decir, las celebridades decían la clase de cosas que dicen las celebridades: para eso está la sección cultural de los periódicos. Fanfarrón, pretencioso, con la marrullería de los profesionales, Debenedetti ha dicho que lo suyo es “un género nuevo”. Pues no. Es tan viejo como el andar a pie. Sólo llama la atención que pudiera hacerlo durante diez años, en la prensa europea, sin que nadie se diera cuenta. Es parecido, igualmente revelador, el breve escándalo de la Fundación Ideas, del PSOE, que viene a ser una especie de centro de análisis y extensión cultural del partido, o algo así, que mantiene una revista electrónica. La trama básica es un desfalco vulgar, como los que hay en cualquier partido político. El método es lo que tiene interés. Al parecer, en un plazo de dos años la fundación pagó alrededor de sesenta mil euros, es decir, sobre un millón de pesos, a la escritora Amy Martin por una serie de catorce artículos (sí: un promedio de 70 mil pesos por artículo). No conoce usted a Amy Martin, ya lo sé. No se preocupe: yo tampoco, ni nadie en la Fundación Ideas. Alguna vez un periodista preguntó por ella al director de la Fundación, Carlos Mulas, y dijo que no la conocía bien, que sólo la había visto una vez.

Bien, el hecho es que Amy Martin no existe. A través de una agencia literaria, los pagos llegaban a casa del propio Carlos Mulas. Insisto: corrupción pedestre, que no daría para escribir un soneto. En cambio es divertido el estrambote. Para sacar del apuro al señor Mulas apareció su esposa, Irene Zoe Alameda, diciendo que ella era en realidad Amy Martin. La verdad, da igual. Sería muy interesante si de verdad su marido la hubiese visto sólo una vez, y no fuera capaz de reconocerla —pero eso es para la sección de sociales, que no hay. La farsa del matrimonio Mulas-

Zoe-Martin es que, aparte de dedicarse al análisis político, ella ha rodado más de un cortometraje (subsidiados), y ha escrito varias novelas (eso dice), aunque lo que realmente querría es triunfar con su grupo de rock "gótico", Reber Band, en el que aparece como Galatha. Para ella, y para su marido y para el partido que los subsidia, la cultura es esa mezcla de periodismo, narrativa y música popular, cosa de famosos que famosean —y donde hay que echar dinero, porque viste mucho. Nadie lee nada, ni importa.

Personalmente, tengo debilidad por Artur Baptista da Silva, un pequeño falsificador portugués, que al salir de la cárcel hace unos meses comenzó a presentarse como economista, doctorado en la inexistente Milton Wisconsin University, enviado por la ONU para estudiar una salida de la crisis portuguesa. No tenía más que un viejo análisis económico de la UNESCO descargado de Internet, ingenio y cara dura. Tras unas cuantas conferencias en que entusiasmaba al público diciéndole lo que quería oír, se convirtió en comentarista estelar de los programas de opinión en Portugal —ofrecía charlas, entrevistas, conferencias en cenas exclusivas. Podía exhibir algunos papeles y sellos que nadie miraba, porque lo importante era la consagración de los medios. Lo más revelador, para llorar o partirse de risa, es que durante meses nadie fue capaz de distinguirlo de los famosos, acreditados, experimentados, eruditismos especialistas que opinaban en los mismos programas, cobrando lo suyo.

Magnífico el texto de fulano, nos mueve a presentar al estafador favorito de la Rana Roja:





EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

De nuestro corresponsal en Tabasco, el eminentísimo erudito Gerardo Rivera: Estimado Gonzalo Martré: atiendo tu petición acerca de quién fue Domingo Borrego Moreno, uno de los más aguerridos y bragados poetas de Tabasco, y además, revolucionario de corazón. Está incluido en el ensayo de mi propiedad que tú tienes: *Poetas de Tabasco en la Independencia y Revolución*. Nació en Tacotalpa, Tab., el 29 de julio de 1860. Fue tenedor de libros en casas comerciales de españoles o hijos de ellos y por maltrato, es natural que haya surgido este hermoso trozo literario que reconstruí uniendo varias fuentes orales ya desaparecidas.

Por revolucionario estuvo preso en 1906 en la cárcel de San Juan Bautista, hoy Villahermosa, junto a otros poetas, mártires algunos, exiliados después, otros. Él fue a morir a Puebla, en la más vil miseria. Como poeta fue matrero y calaverón, sarcástico y pendenciero, slogan de “El Hijo del Ahuizote” donde colaboró de manera permanente. Te fijarás que tuvo un enorme conocimiento histórico y de la geografía de España, releyendo este poema. La obra suelta y dispersa de él está en mi poder, pero merece un libro independiente. Además, biografiado en el ensayo que cito, con su fotografía.

Fue gobernador interino de tabasco en 1911 cuando Manuel Mestre Ghigliazza se retiró a preparar su candidatura. Colaboró con Tomás Garrido Canabal. Tuvo un defecto, repito: fue honrado y la maldita pobreza lo cercó siempre, lo acorraló hasta matarlo. Si quieres saber más, busca el trabajo en el libro señalado y te vas a divertir con su sátira versificadora. Un saludo para ti y tus lectores, desde Tabasco. Y me voy porque a “cagar tocan”.

Luego del protocolo de aplausos de la clase trabajadora para quienes iba dirigido el poema en un afán desfanatizador, Borrego desdobló unas páginas amarillas. Se trataba de unos versos que escribió a fines del siglo XIX y que habían circulado de manera clandestina entre los intelectuales de su tiempo, pero que en público jamás se habían leído. Al considerar que esta era la ocasión propicia, sus palabras empezaron a formar una hoguera porque la comunidad sacerdotal y la hispana sabrían que ya no eran de fiar ni de temer:

Poema en tres cantos

Canto primero

Nadie de cagar se escapa

por más bonito que sea,
 caga el Rey, caga el Papa,
 caga la linda y la fea;
 y ya que de cagar se trata
 y es tan lícito cagar
 voyme al país peninsular
 a dar mierda barata
 que allá es un rico manjar
 y motivo de contrata.

Canto segundo

Heme ya en tierra española
 cagándome en cada cual
 desde la princesa real
 hasta la humilde Manola.
 Me cago en María Cristina
 que a su patria enorgullece
 me cago en Alfonso Trece
 y en la princesa Antonina.

Me cago en todo Borbón
 de aquella corte podrida,
 me cago con alma y vida
 en Wailer el Guapetón.
 Me cago en San Melitón
 que fue español de seguro
 yo me cago en lo más puro
 de la iglesia de Gijón.

Me cago en la real Sevilla
 que es de bandidos emporio,
 me cago en don Juan Tenorio
 y en su autor José Zorrilla.
 También me cago en Melilla
 y si el culo me retoza
 por cagarme en cualquier cosa
 a fe que me he de cagar
 en la virgen del Pilar
 patrona de Zaragoza.

Me cago en la Covadonga
que es una puta asturiana
y de mierda hago una tonga
en la tierra castellana.

Quisiera ser zopilote
para irme cagando al trote
por toda la ciudad o aldea
donde anduvo don Quijote
con su puta Dulcinea.
Me cago en Jaén, Pamplona,
la Coruña y el Ferrol
y si Dios fuera español
¡Carajo! ¡Hasta en Dios me cago!
me cago en Prim, en Topete,
en Silvela y Castelar
y en todo peninsular
desde Madrid a Albacete.
Me cago hasta en el Papa
porque es de España alcahuete.
Y por cagarme en conjunto
ya que de cagar se trata
me cago hasta en el punto
que ocupa España en el mapa.
me cago en Roma y Cartago
con las estrellas y el sol
y por ser el Rey español
en el mismo Rey me cago.

Me cago en Andalucía,
y en Galicia y Granada
me cago en la Vascongada
desde el Norte a mediodía.
De Santiago en el corcel
de buena gana me cago
y también me cago en él
digo, en el patrón Santiago.
Así me cago en Madrid
en las proezas del Cid,
de Carlos V y Fernando
y en los Salmos de David
me cago de cuando en cuando.

Me cago yo en Colón
en su nombre y su familia
en su vieja embarcación

y en Isabel que lo auxilia.
 Me cago en Hernán Cortés
 que fue bandido y un pillo
 me cago en Pilar Sinuez
 y en Bernal Díaz del Castillo.
 Me cago en Juan de Grijalva
 y en don Cristóbal de Olid
 me cago en Valladolid
 me cago en los Duques de Alba.

Me cago en el Rey Navarro
 y he de cagarme también
 en las glorias de Bailén
 y en las de Almagro y Pizarro.
 Si estuviera en un punto
 Burgos, Aragón, Lepanto
 y Trafalgar y Sagunto
 me cagaría en el conjunto
 pues me sobra para tanto.
 Y si es que se me arranca
 pienso cagarme en Peral
 en el siniestro Escorial
 y en la antigua Salamanca.

Mas si el culo se me atranca
 aunque tenga el estantín
 de fuera y me quede ruin
 para terminar la Boda
 me cago en España toda
 y en todo lo gachupín.

Canto tercero (En Tabasco)

Después de dejar allá

Parte de mi evacuación,
 regreso de mi excursión
 pues quiero cagarme acá
 en la hispana población.

Y para que efecto me haga
 tomo un purgante de soda
 en la botica de Azcuaga

y empiezo a cagarme en toda
la casa de Berreteaga.

De esa casa en la horda
me cagaré especialmente
por que ya se me desborda
en Cuevas, el dependiente,
y en el Jefe de Barasorda.

Después tomo de alimento
unos traguitos de atol
y entro lleno de contento
a cagarme que reviento
en la casa de Ripoll.

Bebo a la postre un traguito
de habanero del de acá
y me cago en Juan Pizá
y luego en Goyo Benito.

Sigo cagándome y grito
que me den una cerveza
y ahí me cago en Forteza
y en el de la barbería;
cago enseguida a don Diego
y me cago luego luego
en Romano y Compañía.
Me cago en los fundadores
de esta firma comercial
me cago en los sucesores
y me cago en general
hasta en sus progenitores.

Yo tengo en casa a Cuestas
y he de formar un complot
para orinarme en Bernot
y cagarme en Román Metas.

Continuo volteando a ver
a quien más mierda le toca
y de la mano a la boca
me cago en don Juan Ferrer
y en el viejo Sánchez Roca.

Me cago en Bernardo Estrada

y en Ricardo y Zacarías
y en Pulido y en Posada
me cago todos los días.

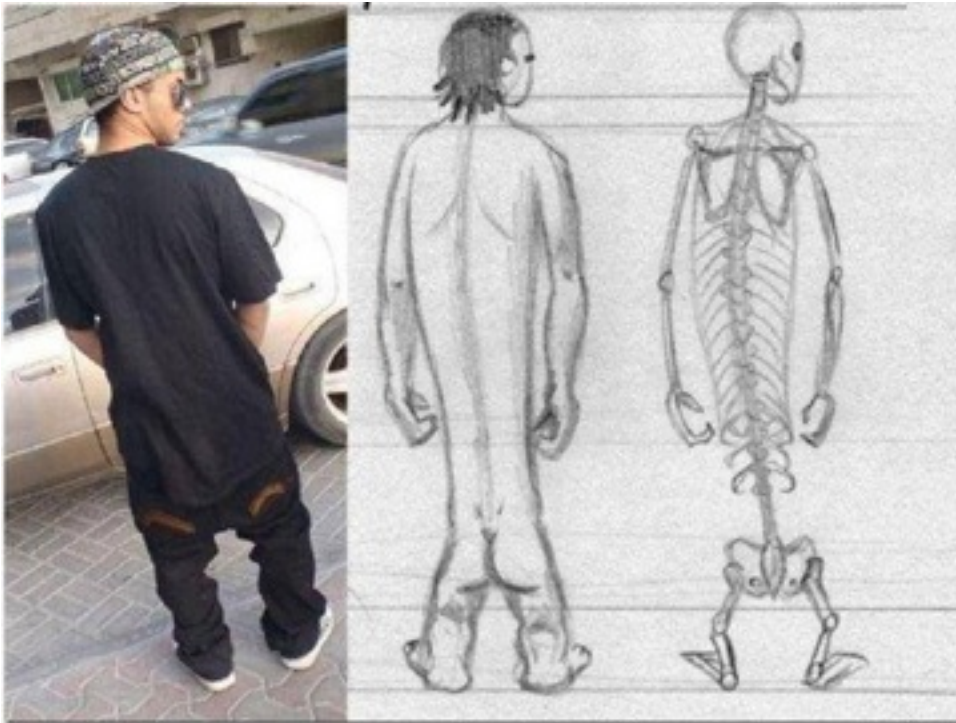
De Bulnes y la caterva
con indigestión me cago
y me cago sin reserva
hasta dejarles un lago
de pura mierda en conserva.
Me cago en todos los seres
que de España venir vea
verbigracia Cosme Pérez
y en su hotel La Galatea.
Para no dejar a un lado
alguno muy principal
me cago en don Juan Vidal
me cago en el Consulado
y en todo reconcentrado
que hay aquí de abarrotero
pues para ellos sin tardar
cuando toquen a cagar
he de ser siempre el primero.

Domingo Borrego

San Juan Bautista, julio de 1899.



CHISTES PUNZANTES



¿Una nueva especie?

Se le conoce como "Homo culibajo-erectus" creado por una evolución genética natural decadente debido a una constante postura de invertebrado y gestos espasmódicos de las extremidades altas. Nuevas investigaciones han demostrado un acortamiento de las piernas y la inhabilidad de un caminar normal por lo que se desplaza con un destartalado movimiento de los pies.

Otro problema al tener las piernas cortas y su cuerpo estar más cerca del suelo es el arrastramiento de los genitales lo que parece afectarle la función del cerebro.

No espere tener con ellos contacto visual o comunicación verbal inteligente.

El historial demuestra que esta especie vive de donaciones y de ayuda gubernamental.

Desgraciadamente muchos de ellos son altamente fértiles.

--



AVISO

Se hallan permanentemente en las librerías “Caligrama” los 7 títulos siguientes de Gonzalo Martré, todos de la editorial “Cofradía de Coyotes”:

- “El cadáver errante”, 2ª Ed. La 1ª narconovela mexicana.
- “El mexicano en situaciones extremas”, 2ª Ed. Crónica roja en tono de humor negro.
- “El retorno de Marilyn Monroe” 2ª Ed. Novela corta y 4 cuentos de Ciencia Ficción.
- “La Rana Roja” Antología de poesía satírica y escatológica
- “Tabasco:El diluvio que viene” Tres desastres en tono satírico y de humor negro.
- Antología personal de cuentos y relatos satíricos:
- “Plutonio en la sangre”, novela satírica de terrorismo nuclear.
- “Breton, la Walkyria y el último Libelungo”, novela erótica de pasiones seniles.
- “Gool, el día en que México ganó el Mundial”, novela de Ciencia Ficción.

Caligrama-Plaza Inn, 2º piso. 56 63 03 43

Caligrama sucursal 1, Blvd. A. Ruiz Cortines 4020 Local 8, Pedregal Sta Teresa

Tel. 55 68 11 35



**Hace 156 días esta cerda tuvo a bien cagarse en la faz de la Suprema Corte de Justicia de la Nación burlándose de ella y de todo el pueblo de México.
¡Y todavía es magistrada!**

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Francisco de la Parra de G., Juan Cervera, Félix Luis Viera, Roberto López Moreno,

